



La ardiente paciencia de Hernán Loyola

Estos pocos días en Santiago, pero los aprovechó a fondo trabajando, dando conferencias y conversando con sus amigos de siempre. Hernán Loyola es catrónico en la Universidad de Sassari en Cerdeña, Italia, donde vive hace más de veinte años. Era profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Chile y había criticado literaria en "El Siglo" al momento del golpe militar. Sabó del país aislado y después de no pocas perspectivas pudo iniciar su carrera académica, con una en la que siempre ha estado, en Pablo Neruda. Lo estudia desde comienzos de los años cincuenta, cuando por consejo del profesor Juan Uribe Echeverría hizo su tesis sobre "Canto General".

Fue amigo del poeta y también de Mistral de Urrutia. Investigador de lazo es uno de los principales especialistas nerudistas. Ha escrito ensayos y numerosos artículos entre los que destaca "Ser y morir en Pablo Neruda" y prepara una monumental biografía literaria. Actualmente tiene a su cargo la edición de sus obras completas que se publican en España.

No es Hernán Loyola un neoradicalismo obvio. O al menos no lo parece. Tampoco se enreda en los variaciones de la tradición. Aficionado al jazz y al cine sigue con atención el debate cultural y conserva su interés por los temas sociales y políticos.

En una obra tan extensa y variada como la de Neruda, ¿cómo profundiza en sus líneas fundamentales y cómo se asume que una parte de una producción es o es una obra monumental, mayor o ha perdido vigencia política?

En lo que usted dice hay algunos equívocos que no comparto y quisiera aclarar. Neruda es el último de los poetas proféticos. Quiso serlo desde muy temprano, en el mejor sentido, en la aspiración a ser un poeta que se proyecta más allá de lo personal, que se conecta con el otro, con el mundo.

Esa parece ser una característica de los poetas revolucionarios, y de otros referentes como Pound, el propio Eliot, Claudel, etc.

Efectivamente. Sin embargo, Neruda se inscribe en la corriente que llamo de la modernidad que comienza con Colón, Góngora y Cortá y llega hasta la caída del muro de Berlín. En su última etapa que comienza después de la primera guerra mundial tiene como elementos centrales la convicción en la fuerza del progreso, de la ciencia y la tecnología y en el proyecto de emancipación para una creciente felicidad humana. En ese sentido, Neruda y su obra -con trabajos, como toda- es algo relevante. Perteneció a esa "suavidad", a esa corriente dominante que se vincula al movimiento revolucionario mundial después de la revolución rusa en 1917.

Usted habla del sentido de transcendencia, de apertura hacia el otro que aparece muy temprano en Neruda.

Hay en él una dialéctica permanente,

entre vida y poesía. En "Crupaculatio" aparece una poesía que se abre al mundo. El poeta se ve a sí mismo en un estado pero con una visión profética que ilumina zonas oscuras de lo real con ánimo compasivo, de comprensión y consuelo a todo con la sensibilidad de entonces. Se produce también en esa época un compromiso estético con las vanguardias. El año 1923 tiene una crisis muy fuerte. Envía una carta a Carlos Sabat Erzurum, gran poeta suizo, pidiéndole que le diga si reconoce alguna



influencia suya en los versos de "El hombre en el mundo" que le ha enviado. Un verdadero chameaje inocente, como diciendo, si no reconoces que soy original me suicido. Lo notable es que Sabat Erzurum le respondió crudamente, señalándole que su influencia le parecía clara. Esto produjo en Neruda un profundo desprecio, le pareció que su obra había errado camino y no tenía sentido el rumbo elegido. Buscó entonces versos que había dejado de lado, considerándolos inferiores, y publicó los "Veinte poemas". En algo muy interesante, ese repliegue sobre sí mismo. Los libros de ese período tendrán el signo de la concentración en sí, de la retirada del mundo. Neruda comienza a salir de que puso con "El habitante y su esperanza". No puede vivir sin el mundo, y tampoco sin su interioridad. "Residencia en la tierra" es el libro que lo definió como poeta-profeta. Trato de decir que existe en Neruda una permanente tensión entre contrarios en sí mismo -por decirlo así, una tendencia centrípeto- y la tendencia a proyectarse, a abrirse a los demás, la tendencia centrífuga.

En ese orden, llama la atención que "Canto General" incluya al final una visión cosmogónica, el "Yo soy", separado del mundo colectivo y épico por la revolución correspondiente al "Canto oceánico".

Lo que se suele llamar preocupación social de Neruda y su adhesión al Partido Comunista será resultado de esa tendencia centrífuga y el resultado de una modalidad de realización del proyecto que tiene su concreción en ese "Yo soy". Desde "Veinte poemas" en adelante, Neruda intenta una y otra vez el autorretrato. El énfasis de este "Yo soy" en el "Canto General" es una contradicción flagrante. ¿Cómo va a ser natural que un libro sobre el mundo termine con un "Yo soy", que siendo tiene la dedicación previa al Gran Océano?

En todo hay, pienso, una cuestión personal. El océano es el poder, mientras al comienzo de "Canto General" hay una simbología materna, la tierra. Uno de los conflictos personales más serios de la vida de Neruda fue la relación con su padre. Todo lo relacionado con su nombre, con la identidad, tiende a olvidarlo, siente que no tiene padre. Debe ser entonces el padre de sí mismo. En 1938, escribió un texto bellísimo, desgarrador, "La copa de sangre". Cuando muchos años después le pregunté por qué no incluía esa poema en uno de sus libros, me respondió con su habitual laconismo: "Demasiado personal". Esa relación con su padre, al que nunca pudo demostrar cuánto valía y cuánto lo quería, explica también el "Yo soy". Como el padre, el océano es la imagen del movimiento inabarcable, de la acción. Rara vez Neruda habla del mar adentro, el mar profundo, el que más le interesa, es el mar de la costa, el de las olas que se resaca contra las rocas.

Como decía, la madre es la tierra, lo concreto, el bosque, la murcía. En sus memorias, hay un texto muy hermoso sobre el bosque chileno. Muestra una notable preocupación por los troncos podridos, la vida que sale de la muerte, presente también en "Albanus de Macco Piccha". En lo que hay también una gran influencia de Quevedo y su visión de la agricultura de la muerte.

Esa imagen paterna, por decirlo con una asociación fácil, se convierte después en la imagen del partido?

Esa figura, en cierto modo, sí. Esto se liga a la tercera fase de la modernidad es que se inscribe Neruda. Como pocos escritores del mundo, él encarnó ese período. En el Neruda moderno que representa el máximo extremo de la modernidad, el movimiento revolucionario socialista. Me refiero por no ser sectario, pero creo sinceramente que la revolución rusa de 1917 fue un aporte decisivo a la causa del hombre. Esa contribución ahora se olvida por lo general. "Short century" de Hobsbawm es una de las peores obras -de las que conozco- con una apreciación valorativa fa-

vorable. Neruda se inserta en esa dinámica, sin buscarlo, de alguna manera combinaba bien con sus propios proyectos personales. Fue una intuición que dice mucho y bien de él. Es la razón por la cual Neruda murió comunista a pesar de sus desilusiones e incertidumbres que se expresan en el largo poemadrama del Neruda de los últimos años. Todo esto va a culminar con "La rosa y el viento", tentativa única en la historia contemporánea de describir al modo profético el mundo socialista. Nadie parece haberse percatado de eso. "La rosa y el viento" puede ser un mal libro, que tiene, sin embargo, un significado enorme desde el punto de vista histórico cultural. Propone una imagen simbólica, épica del mundo socialista, como materialización de la utopía moderna.

En un libro ambicioso no sólo porque pretende configurar el mundo socialista en términos simbólicos, sino también porque se asume como una especie de Américo Vespucio al revés, el americano errante que va a nombrar el nuevo mundo socialista, lo recorre, lo descubre, le da un estatuto. Esto hoy parece exótico y hasta grotesco pero tiene un profundo sentido como elemento indicativo del ámbito en que se movía el poeta.

Hay allí, según entiendo, una atmósfera de influencia, independientemente de los meridianos socialistas, que tuvo mucha importancia.

No sólo ellos. Está la preocupación de lo que Lyotard llama "los grandes relatos". El último gran relato es el impulsado por el marxismo-leninismo que, para bien y para mal, determinó muchos cosas en la sociedad contemporánea. Y que deja una herencia de sentido sólido y aspiración a la dignidad del trabajo y los derechos de las personas, que son obstáculos con los cuales hoy choca la globalización.

¿Cuando termina esta etapa y cómo se reconfigura la siguiente?

Con el segundo libro de las "Odas", el año 55. Al año siguiente sufre dos golpes inminentes. En mayo el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS con la denuncia a Stalin y en noviembre la intervención soviética en Hungría. Un doble shock, que Neruda, con todo, soportó. Mientras muchos intelectuales europeos, especialmente, abandonaron la causa comunista, sintiéndose "engañados", Neruda no lo hizo. Pero no se quedó inerte, reflexionó profundamente y reorganizó su visión poética, como lo explicará.

Fue un tiempo de fractura. El "Yo soy" de "Canto General", que significa algo así como "he llegado, alcanzé la meta" se había convertido en otros símbolos. En "el hombre invisible" y "el Capitán", por ejemplo, ambas ideologías de sí mismo. A partir del "Tercer libro de las Odas" desaparece el profeta, el activista. En la "Oda al caudano" -por mencionar una- hay desilusión y tristeza. Ambos radicados en sí mismo. La idea subyacente es "yo vi mal", no culpa al partido ni al proyecto revolucionario, solamente a sí mismo. Sabe que se engañó. Sin renegar, entonces, reorganiza sus ideas, toma nuevos puntos de vista. Y lo hace después de cada crisis.

En los libros posteriores al 56 -sólo en "Canción de gesta", homenaje a la revolución cubana- desaparecen esas figuras simbólicas. Por ejemplo, en "Navegaciones y regresos" hay una oda a Lenin, no al perio-

La ardiente paciencia de Hernán Loyola [artículo] Hernán Soto

AUTORÍA

Loyola, Hernán, 1926-Autor secundario:Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ardiente paciencia de Hernán Loyola [artículo] Hernán Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile